

ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 89 (abril-junio), 2020, pp. 249-251
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

La verdad es de todos El testamento cultural de Andrés Ortiz-Osés

José Ángel BERGUA

jabergua@unizar.es

Universidad de Zaragoza, España

Entrevistamos a continuación al filósofo y antropólogo aragonés Andrés Ortiz-Osés en el Seminario de san Carlos de Zaragoza, desde donde ejerce una especie de sacerdocio cultural. Detrás quedan sus estudios en Europa y la jubilación de su brillante cátedra en la Universidad de Deusto en Bilbao, bajo una enfermedad que aún no puede con su agudeza y creatividad. Acaba de presentar en la Biblioteca de Aragón, acompañado de Eloy Fernández Clemente y Guillermo Fatás, dos nuevos libros, *El secreto de existir* (o sea, el amor humano) y *Lo demónico* (o sea, la ambivalencia humana). Esta entrevista se ofrece a modo de testamento cultural de nuestro ilustre pensador y escritor, reconocido internacionalmente por su aporte filosófico-antropológico pero también aforístico-poético.

JAB: -Profesor, esta recia tierra aragonesa ha sido su cuna y puede ser su tumba, qué ha recibido de ella y qué le ha dado vitalmente:

AOO: He recibido de ella el gozo de nacer en Tardienta (Huesca), junto al gran canal, y el dolor de haber sufrido las consecuencias de nuestra guerra incivil, así que le devuelvo el amor y el sufrimiento. Por lo demás, pienso que Aragón es tierra de contrastes entre el norte y el sur, el frío y el calor, la expansión mediterránea por Cataluña y la expansión atlántica por Castilla, la reciedumbre por fuera y la sentimentalidad por dentro, cuyo arquetipo global es Goya. Yo mismo me considero tan ambivalente que he proyectado una filosofía de la ambivalencia, así pues de los contrastes.

JAB: - Podría condensarnos en qué consiste esta su filosofía de la ambivalencia o del contraste:

AOO: Consiste en comprender que toda nuestra existencia, incluida la realidad del universo, es ambivalente: Dios y el diablo, vida y muerte, bueno y malo, positivo y negativo, fascinante y terrible. Asumir la ambivalencia de todo es asumir flexiblemente la realidad en su urdimbre ambigua y oscilante, claroscuro, y no dejarse llevar por los extremos o extremismos, estar abierto al devenir de lo real en su evolución evitando su involución regresiva, pero también su revolución alocada. La ambivalencia nos salva de toda unilateralidad parcial y de toda cerrazón total o totalitaria (sea a la derecha o a la izquierda).



JAB: -Por eso afirma que la verdad es de todos y todas...

AOO: En efecto, la verdad es de todos y todas y de nadie en particular, porque la verdad no es posesión de nadie. La verdad es inter-verdad, verdad dialógica y democrática, verdad encarnada como sentido existencial y no como una esencia o fundamento dogmático. La verdad es humana, intersubjetiva y relacional, y no absoluta o absolutista pero tampoco meramente relativista. La verdad es paradójicamente implicación de contrarios, mediación y remediación de los opuestos, lo que incluye una política del consenso pragmático frente a la trinchera ideológica cerril. Esta mediación hay que realizarla desde un centro descentrado y desde un medio dinámico o remediador y no estático ni obturador.

JAB: -Quizás por ello propugna una creatividad cultural abierta al otro y su otredad radical:

AOO: Así es, la procreación es el modelo de toda creación o creatividad humana, la cual consiste en acceder al límite o frontera y transitarla culturalmente, o sea, en penetrar simbólicamente en la otredad, lo que es propio de la ciencia, o bien ser penetrado simbólicamente por la otredad, lo que es propio de la conciencia. Por eso en el fondo de toda pro-creación está agazapado el amor, ya que en el amor yo soy otro, porque hay un proceso de otración o transformación radical. Crear es procrear simbólicamente, es decir, culturalmente.

JAB: -El tema del amor, junto al de la muerte, parece entrar con fuerza en esta su última etapa de la vida, inaugurada con su conocida obra Amor y sentido:

AOO: Bueno, el amor constituye el sentido trascendental de la vida humana, aunque esté atravesado de esa ambivalencia que atraviesa todo el ser de lo real. Sólo el amor puede afrontar la muerte humanamente, y en mi caso pondero especialmente el amor de amistad, como quería Montaigne. Pero también la propia muerte es ambivalente, porque al tiempo que finiquita nuestra vida significa sin embargo el descanso eterno y la paz perpetua para fieles e infieles, creyentes y no creyentes. El amor y la muerte tienen en común que representan la apertura radical al otro u otra (en el caso del amor), así como a la otredad radical en el caso de la muerte, por eso la literatura los concelebra conjuntamente.

JAB: -Su filosofía es conocida por ser antropológica, y usted se define por ser un hermeneuta o intérprete de la cultura, autor del famoso Diccionario de hermenéutica (palabra que significa interpretación): nos gustaría conocer su interpretación de las culturas:

AOO: Pues bien, he distinguido entre una vieja cultura matriarcal, en torno a la diosa Madre (la tierra o naturaleza), una posterior cultura patriarcal en torno al dios Padre (símbolo de lo celeste), y una última cultura fratriarcal que ya no diviniza verticalmente a la Madre ni al Padre, sino al hijo-hermano horizontalmente y, por tanto, democráticamente. Así que lo primero que privilegiamos es la nación donde nacemos (la matría), luego privilegiamos nuestra estancia en un estado (la patria), y finalmente privilegiamos cívica o civilmente la fratria o hermandad democrática, instaurada por una confluencia greco-cristiano-ilustrada.

JAB: -Usted ha descubierto esos rasgos en la gran tradición del Pilar de Zaragoza.

AOO: En el Pilar de Zaragoza puede observarse todavía un trasfondo pagano matriarcal, ya que el pilar o columna era un árbol mineralizado que fungía de trono sobre el que se asentaba la vieja diosa madre mediterránea, aunque luego en el cristianismo posterior el pilar o columna, asiento de la Virgen Madre, adquiere cierta connotación patriarcal de fundamento inmóvil o inmutable. Pero yo interpretaría el Pilar precisamente como el encuentro fraternal o fratriarcal de la religiosidad pagana naturalista y la religión cristiana

sobrenaturalista, de la vieja diosa madre y de la nueva Virgen Madre, de la naturaleza terrestre y de la trascendencia celeste, en una especie de encuentro ecuménico intercultural.

JAB: -Todo ello parece llevarnos a una revisión crítica de viejas y nuevas actitudes ideológicas y cerradas inculturalmente.

AOO: Efectivamente, se trata de criticar el viejo mito del héroe patriarcal que, lanza en mano, mata al arcaico dragón matriarcal. Es la lucha a sangre y fuego entre Dios y el diablo, el arriba y el abajo, la derecha y la izquierda, y también viceversa. Frente a semejante belicismo necesitamos un armisticio, ya que se trata de contrarios complementarios, como decía Machado, representantes de aquella ambivalencia radical que constituye la realidad del ser en su dialéctica o dualéctica generalizada, así pues, en su coimplicacionismo simbólico y real. Por lo demás, un auténtico Dios no puede tratar de aniquilar al diablo sino de transformarlo o redimirlo, de modo que el bien se abra al mal para su asunción, y que el mal se abra al bien para su remediación.

JAB: Aquí concluye la entrevista a Andrés Ortiz-Osés, mas ¿cómo definirlo finalmente? Él mismo parece definirse como una especie de ilustrado romántico, porque proyecta una razón simbólica o afectiva, cálida y latina. Acaso por ello, y por su familia y amigos, ha acabado retirándose en su tierra, hacia el sur, abandonando el norte europeo o peninsular. Hay algo gracianesco en su vida y escritura que emula al jesuita B. Gracián, lo mismo que hay algo ambivalente en su persona que lo hace cercano y diferente a un tiempo. Quizá el secreto de su existir estribe en lo que describe como el amor de los contrarios: paradoja e ingenio sagaz propio de la casa. El legado de Ortiz-Osés incluye aún varios libros inéditos, aunque acaba de aparecer *El amor y la muerte en la Universidad de Chile*.